



El hombre iracundo promueve contiendas

Willie Alvarenga

Nació en San Salvador, CA. Graduado de la Escuela de Predicación de Brown Trail. Desde 2004, sirve como Director e Instructor en el Departamento Hispano de la Escuela de Predicación de Brown Trail. Trabajó cinco años como evangelista de la iglesia de Cristo Central en Lufkin, TX. Willie y su esposa María tienen dos hijas Maggie y Vanessa.

1

Es en verdad un honor participar en estas excelentes conferencias. A los ancianos y a la congregación les animo para que estas conferencias continúen por muchos años más. También agradezco al hermano Gabriel Rodríguez por el arduo trabajo que hace en la dirección de estas magníficas conferencias. Estoy convencido que miles de personas se han edificado a través de los años con las lecciones que se han presentado por fieles predicadores del Evangelio. Oro a Dios para que continúe bendiciendo estos esfuerzos y así miles de personas continúen aprendiendo más de la Palabra de Dios. Es mi oración que las cosas que voy a decir ahora sean de gran ánimo para todos. ¡A Dios sea la gloria!

Grandes lecciones han sido presentadas y se seguirán presentando en estas conferencias. Felicito a los ancianos y al hermano Rodríguez por seleccionar un tema tan necesario hoy en día, el cual será de utilidad en muchas de las congregaciones del Señor. Lecciones como estas ayudarán a los hermanos a aprender cómo manejar este problema. Es mi convicción que, como miembros del cuerpo del Señor, debemos esforzarnos por evitar el conflicto a toda costa. Vamos a recordar que Satanás está tratando de destruir a la iglesia por la que

nuestro Salvador murió. La Biblia describe a Satanás como nuestro enemigo (Mateo 13:39), el maligno (1 Juan 5:19), el león rugiente (1 Pedro 5:8). Hará lo mejor de él para lograr su objetivo, usando incluso a los cristianos. Por lo tanto, debemos permanecer despiertos y considerar conferencias como estas; algo que la iglesia necesita ahora.

Un gran y muy necesario tema se me ha asignado. Si Dios quiere, discutiremos por algunos minutos el tema "El hombre iracundo promueve contiendas," de Proverbios 15:18 y 29:22. El tema es muy importante por las siguientes razones: 1) Es Bíblico, y 2) Es necesario. La iglesia por la que Jesús murió en la cruz ha sufrido mucho a causa de las actitudes de muchos cristianos que no están poniendo atención a lo que la Biblia enseña sobre este tema tan importante. Hermanos, nuestra actitud puede animar o destruir la vida de las personas. Por lo tanto, prestemos mucha atención a la voluntad del Señor sobre este importante tema.

Ira y enojo — Sus significados

Permítanme tomar unos momentos para definir algunos términos para nuestra lección. Esto nos ayudará a tener una idea bastante clara de lo que estamos hablando.

De acuerdo al Diccionario American Heritage, "ira" se define como una sensación de desagrado extremo, hostilidad, indignación, exasperación hacia alguien o algo; algunos sinónimos son furia, rabia, cólera, resentimiento, indignación. De acuerdo al Diccionario Bíblico de Holman, la ira se define como un sentimiento de estar muy molesto y con ganas de pelear con una persona o cosa que lo molesta o está contra de uno. Como podemos ver, estas actitudes pueden llevarnos a algunos problemas serios que pueden generar conflicto en la iglesia.

En cuanto al enojo, el Diccionario American Heritage la define como una ira violenta, rencorosa, rabia y furia. Es una manifestación de la ira.

Estas definiciones nos ayudan a entender de lo que estamos tratando. Estas actitudes, cuando no son controladas por los cristianos, pueden traer conflictos serios a la iglesia de Jesucristo. Por lo tanto, vamos a considerar algunos puntos útiles sobre este importante tema. Y una vez más, es mi oración que las cosas que diremos ahora sean de gran aliento para todos nosotros. ¡Qué podamos aprender tanto como sea posible!

La ira — Su lado positivo

Si, hay un lado positivo de la ira. La ira es un sentimiento natural de los seres humanos. Dios creó a los hombres con esta clase de sentimiento.

Dios nos manda enojarnos en una forma positiva.

Al leer las Escrituras, nos damos cuenta que Dios nos manda enojarnos. Por ejemplo el apóstol Pablo, escribiendo a los santos de Éfeso, escribió "Airaos, pero no

pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4:26, RV60). Si enojarse del todo fuera pecado, entonces no encontraríamos Escrituras como estas. Por supuesto, Dios nos ha dado una aclaración de hasta dónde podemos llegar con la ira—no se ponga el sol sobre vuestro enojo." El sentimiento de enojarse debe ser controlado por los cristianos en todo momento. 2

Permítame sugerir algunos ejemplos de la ira positiva que debería ser expresado por los cristianos actualmente.

1. Deberíamos enojarnos cuando vemos que otros (cristianos y no cristianos) no muestran respeto por la autoridad Bíblica. Se nos manda tener respeto por la autoridad Bíblica (Colosenses 3:17); sin embargo, es triste ver cómo muchos cristianos alrededor del mundo no respetan la autoridad de la Escrituras. Actualmente, muchos están introduciendo cambios a la iglesia que Dios no autoriza. Muchos cristianos no se enojan cuando su predicador enseña falsa doctrina acerca de la salvación, de la música instrumental en la adoración y en muchos otros temas que pervierten la doctrina de Cristo. Deberíamos tener un sentimiento de indignación cuando cosas como estas suceden. Los agentes de cambio están causando mucho dolor en la iglesia de hoy. Estas son personas que no tienen respeto alguno por la autoridad de las Escrituras. Cuando vemos esta clase de actitud, debemos indignarnos. Es triste decirlo, pero ahora, muchos cristianos no sienten nada cuando los falsos maestros asumen el control de la iglesia. La mayoría de los cristianos no se enojan cuando la autoridad de la Escritura es ignorada por muchos. Un sentimiento

positivo de la ira puede ayudarnos a tratar con esta clase de problemas. Sentir ira cuando esto sucede nos llevará a hacer algo al respecto. Nos ayudará a hacer frente a esta clase de problemas. El apóstol Pablo se enojó mucho cuando los falsos maestros esparcieron sus doctrinas erróneas. Esto le ayudó a lidiar con este tipo de personas. Sin embargo, sus relaciones con los falsos maestros las hizo de acuerdo a la voluntad de Dios y no de acuerdo a la forma en que pensaba. El apóstol Pablo nunca peleó físicamente con los que pervertían el Evangelio de Jesucristo. No debemos permitir que la ira nos controle al punto de violar la voluntad de Dios.

2. Deberíamos enojarnos cuando los cristianos no muestran respeto y reverencia a Dios. Su Palabra nos manda a amarlo con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza (Marcos 12:30); no obstante, muchos cristianos actualmente no aman a Dios, mucho menos lo respetan. A la gente le encanta atacar a Dios en toda momento. Parece que todo el mundo trata de deshacerse de Dios, en lugar de venir a Él y aceptar su voluntad. Podemos ver cuanta gente en los medios de comunicación lo atacan a Él y a su Palabra. Esto es triste y no debería de ser así. Es lamentable que tantos cristianos vean que suceden estas cosas y no se inmuten. A veces actúan como si estuvieran de acuerdo con lo que está pasando.

3. Deberíamos enojarnos cuando vemos que los cristianos son indiferentes a la obra del Señor. La Palabra de Dios nos manda trabajar diligentemente en su reino (1 Corintios 15:58). Dios ha hecho mucho por

nosotros. Es pecado de nuestra parte no ser agradecidos con el Señor por todo lo que ha hecho por nosotros. Debemos involucrarnos en la obra del Señor. Recuerde que Él se merece lo mejor de nosotros. Es un asunto de indignación ver como los cristianos son tan indiferentes a la obra del Señor. Es muy triste que los cristianos no participen en la obra de evangelismo. Esto es una falta de amor de parte de ellos a la obra del Señor. 3

4. Deberíamos enojarnos con el pecado (Salmos 97:10; 101:3; 119:128). La Biblia nos manda a odiar las prácticas pecaminosas. Recordemos que nuestro Salvador murió en la cruz debido al pecado (Romanos 5:8). ¿Cómo continuaremos viviendo en pecado cuando hemos muerto al pecado? (Romanos 6:1-2). Debemos sentir indignación hacia el pecado y alejarnos lo más posible. Recordemos que sin santidad nadie verá a Dios (Hebreos 12:14; Mateo 5:8). Un sentimiento de ira hacia el pecado nos ayudará a amar la santidad y a odiar la maldad. Tristemente, muchos cristianos disfrutan el pecar, en lugar de odiarlo. Muchos ahora hablan del pecado como si no hubiera nada de malo en él. Muchos se ríen del pecado, cuando en realidad, deberían sentir ira hacia él. A veces me pregunto si ya olvidamos lo que Dios piensa del pecado (Habacuc 1:13; Salmo 5:5; 1 Pedro 1:15-16).

Como podemos ver, los cristianos tienen el derecho a enojarse y sentir indignación cuando suceden tales cosas en la iglesia. Sin embargo, nunca debemos dejar que se ponga el sol sobre nuestro enojo. Cuando esto sucede, dejamos que actitudes malas entren a nuestro corazón y esto puede y causará daño a la causa de Cristo.

Deberíamos y debemos tener control sobre nuestra ira. No hacerlo provocará conflictos en la iglesia. Esto, en última instancia hará daño a la iglesia. Sin embargo, la ira, cuando se expresa en forma adecuada, puede ayudarnos a resolver problemas en la iglesia.

La ira — su lado negativo

Hemos considerado el lado positivo de la ira; ahora vamos a considerar el lado negativo, lo cual lo mostrarán los siguientes ejemplos. La Biblia ofrece muchos ejemplos de los que cedieron a la ira de una forma negativa. ¿Cómo sabemos cuándo la ira se considera negativa? Una cosa que debemos entender es que cuando la ira nos lleva a violar la Palabra de Dios, entonces hemos practicado algo que Dios no aprueba. Los siguientes pasajes nos ayudan a comprender que hay una clase de ira que Dios quiere que evitemos (Salmos 37:8; Proverbios 14:17; 15:1; 29:8, 22). Consideremos algunos ejemplos:

1. Moisés – Este hombre de Dios cedió a la ira cuando golpeó la roca en Cades en lugar de hablarle (Números 20:1-13). Moisés violó el mandamiento de Dios al dejar que la ira controlara su vida. Esta ira lo hizo ignorar la voluntad de Dios. Así, como vemos, la ira puede llevarnos muy lejos, tanto como practicar el pecado de desobedecer la voluntad de Dios.

2. Caín – este hombre llegó a quitarle la vida a su propio hermano. Esto sucedió porque Caín permitió que la ira controlara su vida (Génesis 4). Si no se controla la ira, puede llevarnos tan lejos como quitarle la vida de alguien. Esto puede hacerse, física o espiritualmente. Podríamos llegar al punto en el cual podemos odiar a nuestros

hermanos si no tenemos cuidado. Hacer esto nos hace culpables de asesinato espiritual (1 Juan 3:15).

3. El apóstol Pedro – este hombre de Dios permitió que la ira lo llevara a cortarle la oreja derecha a Malco cuando Jesús estaba siendo llevado por los guardias antes de su crucifixión (Juan 18:10). Los cristianos que no controlan su ira han llegado al punto de utilizar la fuerza física para conseguir venganza. A pesar de que Pedro tenía toda la razón del mundo para proteger a Jesús, no obstante, su acción no se justifica a los ojos de Dios. No podemos enojarnos de esa forma y llamarla una ira justa.

4. Santiago y Juan – estos discípulos de Jesús permitieron que la ira controlara sus vidas cuando Jesús fue rechazado por los samaritanos, le preguntaron a Él si podían orar a Dios para que el fuego pudiera descender del cielo y matara a los samaritanos (Lucas 9:51-56). Su enojo fue tan terrible que llegaron al punto en que fueron cegados y lo único que podían pensar era quitarles la vida.

Hay muchos ejemplos en la Biblia de ira negativa la cual deben evitar los cristianos ahora. Dios nos da fortaleza y sabiduría para controlar la ira cuando esta viene a nuestros corazones en forma negativa. Recordemos que la ira se convierte en pecado cuando esta actitud nos lleva a violar la Palabra de Dios.

La ira — Actitudes que en realidad dañan a la iglesia

Cuando los cristianos no controlan la ira, traerá conflictos en la iglesia. Lamentablemente ahora, muchos cristianos

han permitido que la ira y la rabia tomen el control de sus vidas al punto que se dañan los unos a los otros. Estas actitudes, cuando no se controlan, le harán daño a la causa de Cristo. A diario hay muchos ejemplos en la vida cristiana que pueden hacer referencia para ver y entender cómo estas actitudes propician conflictos en la iglesia. Por ejemplo, me acuerdo de un cristiano que siempre ha querido que las cosas vayan de acuerdo a su voluntad. En una ocasión los hombres de la congregación tomaron una decisión en la que él no estuvo de acuerdo. Después de que se tomó la decisión, se enojó tanto que empezó a decir cosas terribles a sus hermanos y le pidió a uno de ellos salir del edificio de la iglesia para pelear.

En otra situación similar, un hermano estaba enseñando una clase e hizo un comentario que le cayó mal a otro miembro. Se produjo una acalorada discusión. Entonces el estudiante de la clase le pidió al maestro salir a pelear. Este hermano tenía un verdadero problema con la ira.

¿Cuántas veces ha sucedido esto en las reuniones de varones, ancianos, etc.? Nada bueno viene de la ira y del enojo cuando estas emociones no las controlan los cristianos. Note lo que Dios dice respecto a esto: "El necio al punto da a conocer su ira; más el que no hace caso de la injuria es prudente" (Proverbios 12:16).

También vea lo que Proverbios 14:17 y 14:29 enseña,

El que fácilmente se enoja hará locuras; y el hombre perverso será aborrecido.

El que tarda en airarse es grande de entendimiento; más el que es impaciente

de espíritu enaltece la necesidad.

¡Nunca permitamos que la ira y el enojo nos lleven a violar la Palabra de Dios! ¿Por qué dañan estas actitudes a la iglesia? Permítame sugerir algunas razones:

1. Damos mal ejemplo a otros, especialmente a los visitantes. Recordemos que debemos ser la luz del mundo (Mateo 5:16). No podemos ser luz del mundo cuando mostramos una actitud que es contraria a la voluntad de Dios. Un mal ejemplo de cristianos que no controlan la ira puede hacer que una persona tropiece. También podríamos causar que un visitante deje de venir a los servicios de la iglesia y como consecuencia que no escuche la Palabra de Dios siendo proclamada. Nadie quiere visitar una congregación donde los santos están siempre pelando y hablando mal uno contra el otro. El crecimiento de la iglesia se afectará cuando estas actitudes prevalecen en la congregación. Me acuerdo de una situación en la que los miembros comenzaron a discutir en medio del servicio de la iglesia cuando los visitantes estaban presentes. Se dijo que los visitantes habían ido después de mucho convencimiento y súplicas de los miembros de la iglesia. Huelga decir que estos visitantes nunca regresaron. Como puede ver, este tipo de comportamiento trae serias consecuencias para la congregación. Estos hermanos dieron un mal ejemplo para los visitantes en esa ocasión. Esta actitud ha ocurrido en muchas congregaciones. Dios nos ayude a no ser piedra de tropiezo para otros.

2. Olvidamos nuestra responsabilidad de amarnos los unos a los otros. Jesús nos mandó a amarnos los unos a los otros (Juan

13:34-35; Romanos 12:9). No podemos amarnos cuando nos retamos a pelear. No podemos amarnos cuando permitimos que la ira nos lleve a hablar mal contra nuestro hermano o hermana en Cristo. Esto me recuerda una experiencia que tuve con otro predicador que quería pelear físicamente conmigo porque no quería reconocer sus malas obras. Le dije de sus falsas enseñanzas, pero se negó a aceptar responsabilidad. Lo bueno de esto es que fue por teléfono, de lo contrario, ¡me hubiera golpeado! Era y aún es, un predicador que enseña falsa doctrina, y le gusta salirse con la suya todo el tiempo. Hasta donde sé, ha retado a muchos miembros en la congregación donde predica. Hermanos, ¡esto no debe ser así! Debemos recordar lo que es la voluntad de Dios respecto al amor fraternal.

3. Nos aleja de perdonarnos unos a otros. Hay muchos cristianos que albergan ira y enojo en sus corazones, y esto les impide perdonar a los que pecan contra ellos. Hay muchos miembros en la iglesia que no le hablan a otros en los servicios de la iglesia porque estén enojados con ellos. Sorprendente ver cómo muchos cristianos han dejado que la ira penetre en sus corazones al punto de no perdonar. Jesús nos enseña que debemos perdonarnos unos a otros (Marcos 11:25-26; Colosenses 3:13; Efesios 4:32). No hacerlo nos hace culpables de no obedecer la voluntad de Dios.

4. La ira destruye la paz que necesita prevalecer en la iglesia. No puede haber paz cuando la ira está presente en nuestras vidas. No podemos trabajar juntos para la causa de Cristo cuando la ira controla nuestras vidas. Aleja la paz de la iglesia. Por lo tanto,

debemos acabar con la ira en nuestras vidas, esto es, si deseamos que prevalezca la paz. Las congregaciones donde prevalece la ira no pueden vivir en paz unos con otros. Los miembros estarán siempre peleando. Esto no es la voluntad de Dios para la iglesia. La Palabra de Dios nos manda estar en paz unos con otros (Efesio 4:3; Romanos 14:19). Si la ira no se controla, la paz nunca será parte de nuestras vidas. En una ocasión, el hermano Gus Nichols dijo: "Los cristianos son promotores de la paz, no arruinadores de la misma."

5. La ira daña nuestras vidas física y espiritualmente. Nada bueno viene cuando dejamos que la ira controle nuestras vidas. Las penas que llegan cuando la ira nos controla son muy peligrosas. No podemos vivir en paz con los demás y con nosotros mismos. Un proverbio chino dice: "Si eres paciente en un momento de ira, escaparás de cien días de dolor." Alfred Montapert dijo: "Cada vez que se enoja, se envenena usted mismo." Ralph Waldo Emerson dijo: "Por cada minuto que permanezca enojado, renuncia a sesenta segundos de paz mental." Cada una de estas citas nos enseña una gran lección acerca de la ira. Algunos señalan que cuando se enoja, sucede lo siguiente: su adrenalina aumenta vertiginosamente, su corazón late más rápido, sus manos sudan, su cara se ruboriza, su estómago bombea grandes borbotones de ACIDO, tiene problemas para dormir, se deprime, anda de mal humor, y huraño. Todas estas cosas afectan su cuerpo físico. Recordemos que debemos cuidar nuestros cuerpos (1 Corintios 6:19-20). Además, un experimentado consejero declaró que el 50%

de las personas que recibe tienen problemas con su ira. La ira puede romper la comunicación, las relaciones y arruinar el gozo y la salud de muchos.

Es fundamental reconocer que esta clase de actitud daña a la iglesia por la cual Jesús dio su vida (Hechos 20:28; Mateo 20:28). Esta clase de actitud evita que la iglesia crezca espiritualmente en la manera en que Dios quiere que crezca. Debemos recordar que nuestra responsabilidad consiste en esforzarnos para mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:3). Debemos seguir "lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (Romanos 14:19). Necesitamos recordar esto todo el tiempo.

La ira y el enojo — Podemos ser más que vencedores

Hemos considerado algunos principios acerca de nuestro tema. Ahora, me gustaría pasar algún tiempo hablando de cómo usted y yo podemos superar estas actitudes que dañan a la iglesia y perpetúan el conflicto en la vida de tantos cristianos. Es mi oración que nos demos cuenta cuán peligrosas pueden ser estas actitudes cuando no se controlan por los cristianos. Me gustaría tomar algunos principios de Efesios capítulo 4 de cómo podemos ser más que vencedores sobre la ira y el enojo. Permítame recordarle que la victoria nos pertenece (1 Corintios 15:57; 2 Corintios 2:14). Podemos ser más que vencedores sobre la ira y el enojo; las malas actitudes nos llevan a ser desobedientes a nuestro Padre celestial. Dios nos ha dado todo para obtener la victoria (2 Pedro 1:3; 2 Timoteo 3:17). La Palabra de Dios

nos ayuda a vencer las actitudes que nos llevan al castigo eterno. Pero antes de que discutamos estas formas, permítame animarle a no voltear al mundo para encontrar la respuesta. El mundo le sugerirá cosas que son contrarias a la voluntad de Dios. Por ejemplo, vea lo que el mundo dice que haga cuando se enoja:

7

1. "No te enojés, ¡AJUSTA CUENTAS! Por lo que dicen, la venganza es dulce."

2. ¡Pelee! ¡Golpee la pared! Métase al armario; cierre la puerta, ¡grite a todo pulmón!

3. "Suéltelo," dicen ellos, "y se irá."

Como podemos ver, esto no es lo que Dios quiere que hagamos. Por lo tanto, permítame animarle a rechazar lo que el mundo dice sobre cómo manejar la ira. Ahora, vamos a considerar qué podemos hacer para superar la ira.

Principios para vencer la ira y el enojo de Efesios 4

1. Debemos ser humildes, pacientes y amorosos hacia los demás (4:1-2).
2. Debemos esforzarnos por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (4:3)
3. Debemos quitar el pecado de nuestras vidas (4:17-19).
4. Debemos imitar a Cristo (4:20-21).
5. Debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo (4:22; 2 Corintios 5:17).
6. Debemos desechar la mentira de nuestras vidas (4:25).
7. Debemos evitar dar lugar al diablo cuando nos enojamos (4:26-27).

8. Debemos evitar que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca (4:29; Proverbios 15:1).

9. Debemos quitarnos toda actitud negativa de nuestras vidas (4:31).

10. Debemos ser misericordiosos unos con otros y perdonarnos (4:32).

Estas cosas son algunas que podemos considerar para vencer la ira y el enojo. Permítame sugerir algunas más.

1. Debemos ser obedientes a lo que Dios dice respecto a la ira (Santiago 1:20-21; Efesios 4:26; Colosenses 3:8).

2. Debemos reconocer que este tipo de actitudes dañan a la iglesia por la que Cristo murió (Proverbios 14:17; Santiago 1:19-20).

3. Debemos recordar la clase de actitud que Dios quiere que tengamos (Mateo 5:16; Colosenses 3:13; Efesios 4:32; Juan 13:34-35; Hebreos 12:14).

4. Debemos recordar que cuando la ira y el enojo no se controlan, puede llevarnos al castigo eterno (Gálatas 5:20).

5. Debemos reconocer que la ira y el enojo obstaculizan nuestras oraciones (1 Timoteo 2:8; Marcos 11:25-26).

6. Debemos recordar que solamente el

hombre sabio se aparta de la ira y el enojo (Proverbios 29:8).

7. Debemos recordar que tenemos que buscar la paz con todos los hombres (Hebreos 12:14).

8. Debemos pensar antes de actuar.

9. Debemos darnos cuenta que cuando somos tardos para la ira, se apaciguan los conflictos (Proverbios 15:1, 18).

10. ¡Pidamos a Dios incesantemente que nos ayude!

Conclusión

Es mi oración que esta lección sea útil para cada uno de nosotros. Me doy cuenta que no hacemos justicia a este tema en el tiempo que tuvimos; sin embargo, pudiéramos considerar la información que se presentó en esta lección. Oremos a nuestro Padre celestial para que nos de sabiduría y entendimiento para hacer su voluntad sobre este tema de la ira y el enojo. Vamos a esforzarnos al máximo de nuestra capacidad para hacer todo lo que podamos a fin de permitir que la paz prevalezca en la iglesia. Que las actitudes negativas puedan ser rechazadas por los hijos de Dios que tienen un profundo deseo de estar en el cielo algún día.

Copyright © 2009 by
Shenandoah Church of Christ

Con permiso del autor
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Noviembre del 2011
jhcastil@yahoo.com.mx